OPINIÓN

Consultoría para corcholatas parte 3 (La escena nacional)

Por Uziel Medina Mejorada · 14 de julio de 2023 · 8 min de lectura



Conforme avanza el ejercicio sucesorio, los ánimos se calientan en el corcholatódromo, a veces motivando a los suspirantes a tomar riesgos que pueden rayar en el fuego amigo hasta el cruce de límites de la ley electoral. En ese calor, se debe cuidar que las corcholatas no pierdan el enfoque y recuerden que la sucesión presidencial no puede ser una lucha de poder por el poder, sino un encargo sagrado del pueblo de México. En ese tenor, esta tercera entrega de consultoría pretende resaltar algunos aspectos de urgencia para la agenda nacional.

Seguridad: El principal problema en la agenda pública nacional es la persistencia del clima de violencia que azota al país desde los tiempos del Calderonato. Como ha quedado demostrado, afrontar la criminalidad desde un enfoque belicista, lejos de construir la paz mediante la mano dura, lo que ha conseguido es provocar nuevas y más crueles expresiones de violencia. Así como no se puede lograr la erradicación del crimen organizado solo desde la trinchera nacional, sino que amerita esfuerzos conjuntos en la multilateralidad global, también es cierto que desde la escena local es necesario adoptar un enfoque capaz de comprender la multidimensionalidad y multifactorialidad de la violencia y el crimen. Desde la malograda guerra contra el narco y su desastroso desenlace con la pulverización de las células criminales, las actividades delictivas de alto impacto han sufrido metamorfosis que pasan del trasiego y producción de narcóticos y el control violento de dichas actividades, a la extorsión, el secuestro, el robo de combustible la organización y monopolización de palenques, acaparamiento de tierras y

control de la agricultura. Si bien, las primeras requieren del despliegue del estado fuerza, las últimas deben ser atacadas mediante regulaciones y profundización de la rectoría del Estado en la producción, a fin de desmantelar el feudalismo criminal.

Soberanía: Si algo logrado la Cuarta Transformación es ir recuperando paso a paso la soberanía nacional, sobre todo en el sector energético. Sin embargo, la tarea no está concluida, todavía quedan pendientes en el marco de las reformas estructurales que urgen al blindaje del patrimonio nacional. Pero los recursos energéticos no son el único bien a blindar, sino que el país necesita transitar a condiciones que le permitan depender menos del exterior y estar preparado para enfrentar las externalidades que se avecinan por el desorden global presente. Fortalecer la diplomacia para contrarrestar el intervencionismo y hasta nutrir la mexicanidad en el exterior, sobre todo en Estados Unidos, para hacerle frente al discurso y posible acción del radicalismo yankee es fundamental para mantener protegidas las fronteras, tanto físicas como de pensamiento.

Desarrollo: Los reacomodos globales como el nearshoring, aunado a los compromisos del Desarrollo Sostenible obligan a México a repensar el desarrollo, en el que es vital adoptar una nueva política de tecnificación de todos los sectores productivos, al mismo tiempo que planificar nuevos polos de desarrollo a partir de los megaproyectos de infraestructura y las relocalizaciones industriales, incidiendo hasta en el diseño del modelo educativo. De igual forma, es de vital importancia aprovechar la ola de inversiones e innovaciones para revitalizar sectores históricamente abandonados por el neoliberalismo, como lo es la agricultura, echando mano de nuevas tecnologías para abatir el rezago, economizar procesos y mejorar productos.

Profundización de la transformación en el servicio público: Al calor de la carrera en el corcholatódromo, una de las ideas que no fue recibida seriamente ha sido la "Secretaría de la Cuarta Transformación". Y es que, en efecto, una Secretaría de la Cuarta Transformación carece de fundamento perse. No obstante, al interior del aparato burocrático estatal sí hace falta un órgano que vigile, capacite, recomiende y sancione aquellas prácticas que no obedecen a los ejes rectores del nuevo paradigma del buen gobierno; esto es, la austeridad, la priorización de las poblaciones más vulnerables, la igualdad y el servicio al pueblo. A ras de suelo no son pocas las quejas del pueblo respecto a servidores públicos que, bajo la bandera de la 4T, han llegado para servirse en lugar de servir, repitiendo prácticas del pasado, mintiendo, robando y traicionado al pueblo. La transformación no se puede quedar en el gabinete presidencial, sino que debe profundizarse en cada rincón de toda la administración pública.

Humanismo mexicano y cultura: No se puede negar como precioso legado el trabajo a nivel cultural que realizó el entonces partido revolucionario, construyendo una identidad mexicana a partir de las luchas emancipadoras de la historia mexicana, plasmada sobre todo en la época del Muralismo Mexicano. Sin embargo, tras el imperio del neoliberalismo, esa identidad solidaria y combativa se fue diluyendo en la hegemonía de la egolatría aspiracionista, ese evangelio de la acumulación de riquezas a cualquier precio, incluida la violencia directa. Esa anticultura criminal se manifiesta a través de productos televisivos y musicales que exaltan la "prosperidad" a través de métodos ilegales, recreando apologías al delito. Pero también se ha promovido la "mentalidad millonaria" que fomenta fraudes piramidales, beneficiando a quienes abusan de la buena fe de los económicamente apurados. Incluso en el contexto religioso se ha normalizado el despojo, la manipulación y la opulencia de los pocos a costa de la necesidad de los muchos. Durante la primera etapa de transformación, el ámbito cultural no ha sido lo suficientemente atendido, dejando incluso a muchos artistas capaces de recrear narrativas de transformación humanista en el olvido. La construcción de una nueva corriente cultural que rescate la mexicanidad, esa identidad solidaria, fraternal, combativa, proxémica, la que construye en comunidad y se cobija en la diversidad es indispensable. La transformación será cultural, o no será.

Mediación: Se ha sembrado la idea de que México padece de una polarización, dado el tono de la confrontación entre los bloques de la transformación y la oposición. La realidad es que no existe como tal una polarización, dado que es muy evidente la mayoría en pro de la cuarta transformación. No obstante, la correlación de fuerzas entre bloques desde los distintos espacios de poder sí retrata una confrontación que rebasa los límites de la discrepancia

política. Por ello, quienes aspiran a la sucesión deben mostrar capacidad para entablar acuerdos que sean de interés común y no caer en la trampa del berrinche politiquero, ese que se contrapone sólo por portar la bandera del opuesto. El oficio político demanda diálogo, saber proponer, saber escuchar y saber acordar.

Reforma Judicial: Si existe una demanda creciente en la población, esta es la de la reforma al Poder Judicial. No una reforma exclusivamente para atacar los privilegios, sino una que haga más eficiente la procuración de justicia, ofreciendo a toda persona un trato digno y una atención pronta; un Poder Judicial con rostro humano, más que leguleyo, un Poder Judicial que entienda que, la ley que dice guardar es ante todo un contrato social cuya vida y razón está en la sociedad. La procuración de justicia debe cubrir lo mismo al más alto potentado que al más pobre ciudadano.

Maduración democrática: Se necesita fortalecer la democracia participativa. Los ejercicios de consulta han ido despertando cada vez más la participación de la sociedad en aspectos que en otro tiempo eran decisión exclusiva de las autoridades gubernamentales. Sin embargo, no basta con consultar en un ejercicio circunscrito en el mecanismo de elección popular, sino que la población debe formarse todavía más y abrirse espacio en ejercicios de gobierno abierto que permita la discusión de problemas públicos llevados a la creación de políticas públicas verdaderamente incluyentes.

Económica Moral: Es menester retomar los principios de la economía moral, esto es, repensar el modelo de producción y consumo, asumiendo responsabilidad social y ambiental, recuperando el sentido humano y combatir los modelos de explotación que a la fecha persisten. De la mano del desarrollo, hay que repensar la economía desde un sentido que ponga al humano al centro, promoviendo la priorización del bienestar integral por encima de la acumulación. La desigualdad ha marcado una herida profunda en el corazón de la nación; el desarrollo con justicia y la bonanza colaborativa deben convertirse en los cimientos de un crecimiento económico inteligente, sostenible y libertador, velando por la salud física, emocional y mental del individuo en sociedad.

La carrera en el corcholatódromo puede convertirse en un gran ejercicio de sano debate y construcción de proyecto, o en una hecatombe partidista. Compete a las corcholatas y sus fans el convertirlo en una cosa u otra. Sólo una cosa no debe olvidarse: Lo más importante es el proyecto, no el personaje.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/consultoria-para-corcholatas-parte-3-la-escena-nacional
Descargado el 21 de noviembre de 2026.